

«El amor no es suficiente, hace falta incondicionalidad y actitud»

Alberto Rodríguez habló anoche sobre las malas conductas de jóvenes adoptados o acogidos

■ NOELIA JIMÉNEZ

DONOSTIA. Familias de acogida o de adopción están en los últimos tiempos muy en boga, especialmente en los medios de comunicación, debido a las 'malas conductas' de los jóvenes acogidos y a la 'imposibilidad' de muchas familias de poder 'controlar' la actitud de esa persona que tienen a su cargo. Esto es lo que muchos medios reflejan, pero no el motivo de por qué se dan este tipo de conductas en los jóvenes.

El Aula DV de Verano que organiza EL DIARIO VASCO en colaboración con los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco (y que este año cumplen su trigésimo primera edición), sirvió ayer para dar buena cuenta del motivo de este comportamiento en los jóvenes, así como algunas claves para ayudar a las familias de adopción y/o acogida, muchas de ellas presentes ayer en el Aula de Verano, que tuvo lugar en el Palacio Miramar de Donostia, a las 19.00 horas.

Para ello, el Aula de Verano contó con la presencia del psicólogo y terapeuta familiar, **Alberto Rodríguez González**. Director del Área de acogimiento y adopción de Argintzari (Sociedad Cooperativa de Iniciativa Social), trabaja cada día con diferentes casos de niños y jóvenes adoptados y conoce bien el motivo de sus reacciones. Y es que, tal y como él mismo se definía, «soy un depresor nato, pero sí lo hago es porque busco encontrar lo que causa dolor a los jóvenes que pasan por mi consulta».

Preguntas esenciales

Nada más dar comienzo la conferencia, Alberto Rodríguez preguntó al público presente en la sala: «¿si a ustedes les dijeran que cuando ese niño cumpla 13 años va a tener problemas de conducta, ¿seguirían adelante con la adopción o la acogida? Seguramente algunos dirían que no y otros que sí. Lo

que hay que tener muy claro es que si un joven tiene mala conducta no quiere decir que los padres que lo acogen o adoptan lo estén haciendo mal. Y es que ese comportamiento responde a un sufrimiento interno que se transforma en ira, rabia o malas conductas. Lo importante es apoyar siempre a ese joven y entender su dolor, para intentar subsanar esas heridas. Aunque también hay que tener muy claro que hay daños que nunca llegan a curarse».

Y es que esta última frase, que a primera vista puede parecer de una persona poco optimista, tiene su explicación. «El daño sólo lo cura la persona que lo ha cometido y, en muchos casos, las personas adoptadas no llegan a conocer cuál es su historia real, no tienen raíces y eso les pesa durante toda su vida».

De hecho, hay jóvenes, tal y como el propio psicólogo explicó con un claro ejemplo, que nunca llegan a responder a la pregunta que más les duele: «tengo una chica como paciente, que ahora tiene 16 años, pero a la que hace 10 su madre dejó en un centro de acogida. Cuando ésta se iba ella le gritaba '¡no te vayas!'. ¿por qué no dejas la vuelta?'. Y esa pregunta, a la que su madre biológica no puede responder, es la que le sigue atormentado. Eso se traduce ahora mismo en problemas de comportamiento».

Se trata de preguntas que duran toda la vida. «Que un joven no las exprese, no quiere decir que no tenga preocupaciones», aseguró Rodríguez González.

Y es que las personas adoptadas llevan el peso del sufrimiento encima. «Son jóvenes que han tenido que pasar por despedidas de personas importantes en su vida, como son sus padres biológicos, los cuidadores y niños que conocen en los centros de acogida y en otros casos, a esto hay que sumar las familias de acogida, antes de que sean adoptados. Así, todos los



El psicólogo y terapeuta familiar Alberto Rodríguez González, momentos antes de dar comienzo su conferencia. ■ unrrr.

«Los niños acogidos o adoptados llegan con secuelas que les afectan toda la vida»

«El daño de los jóvenes en esta situación sólo lo cura la persona que lo ha causado»

«Los chavales tienen que sentir la incondicionalidad de sus familias»

niños llegan dolidos y con secuelas que van a afectarle toda la vida.

Trabajo por hacer

Si bien hay dolores que no se podrán mitigar nunca, lo cierto es que si que hay ciertas actitudes que las familias de acogida deberán de tener en cuenta, a pesar de que muchas veces el agotamiento pueda con ellas.

«Un chaval que roba, que se descontrola o agrede, no lo puede hacer si está triste, porque entonces estaríamos hablando de un joven conectado a sus sentimientos y no hace esas cosas. Es por ello que una palabra clave para las familias de adopción o acogida es que toca conectar con el dolor de esos chavales».

Para ello, tal y como añadió Alberto Rodríguez, «la incondicionalidad de las familias, a pesar del mal comportamiento, es necesario. De esta forma el joven se sentirá seguro y su autoestima y sensación de eficacia será buena. Hay que saber sacar el sufrimiento de esos jóvenes. El amor no es suficiente, hace falta actitud e incondicionalidad».